

DISCURSO DE GRADUACIÓN DE CARLOS GARCÍA RUBIO

Tutor de 2.º Bachillerato | Curso 2016-2017

Estimados padres, familiares, equipo directivo, personal no docente del colegio, colegas, alumnos: "No parece demasiado necesario justificar que creamos estar viviendo en crisis; es ya un lugar común de nuestros días, y como tantos lugares comunes nos hace correr el peligro de que resbalemos sobre él, sin adentrarnos. Mas, si sucede así será tanto como resbalar sobre nuestra propia vida. **Y lo grave es que tal cosa, resbalar sobre la propia vida, sin adentrarse en ella, puede ocurrir con suma facilidad** (ya lo decía Paul Simon en una magnífica canción de los años 80, Slip Sliding Away). Por eso es necesario que intentemos desentrañar lo que hay dentro de esta realidad a que aludimos al decir crisis. Es necesario. (...) La crisis muestra las entrañas de la vida humana, el desamparo del hombre que se ha quedado sin asidero, sin punto de referencia; de una vida que no fluye hacia meta alguna y que no encuentra justificación. **Entonces, en medio de tanta desdicha, los que vivimos en crisis tengamos, tal vez, el privilegio de poder ver más claramente, como puesto al descubierto por sí misma y no por nosotros, por revelación y no por descubrimiento, la vida humana; nuestra vida.** (...) En los instantes de crisis, la vida aparece al descubierto en el mayor desamparo, hasta llegar a causarnos rubor. (...) **Y la pregunta, renace siempre, ¿es posible ser hombre?; y ¿cómo?"**

Pensando qué era lo que, en esta última hora de presencia física vuestra en el colegio, era urgente que os dijese como profesor durante unos cuantos años, y como representante del resto de mis compañeros, no podía quitarme de la cabeza los últimos acontecimientos que estamos viviendo, la incertidumbre de nuestros tiempos, que se concreta de un modo nítido en el terrible atentado de Londres, cuya brutalidad hace emerger dolorosamente, para el que tiene el coraje de detenerse a mirarlo, muchas inquietudes y preguntas que inevitablemente tocan lo más hondo del vivir.

Por eso he elegido las palabras de la filósofa española María Zambrano, que continúa así su reflexión sobre la crisis: "Lo que haría falta es simplemente un poco de valor para mirar despacio esta desnudez, para vigilar no ya el sueño, sino más honradamente, los hontanares mismos (las fuentes) del sueño; ver cómo nos queda cuando ya no nos queda nada."

Y como continuando y clarificando esta reflexión dice Luigi Giussani: "La vida representa, ante todo, una decisión acerca de lo que debe reconocerse como el fundamento propio: y esa decisión es un asunto que se nos replantea continuamente. Se trata de encontrar el unum necessarium, lo único necesario, es decir, aquello que reconozcamos como el significado de nosotros mismos y, por consiguiente, como fundamento de todo lo que hacemos."

Todo lo que somos y hacemos debe medirse con esto. En el fondo, en esto se condensa nuestra tarea educativa y nuestra y **vuestra** tarea personal. Vivimos tiempos complejos, que descubren la evidencia paradójica de que nuestra vida no es nada, es frágil, y, sin embargo, lo exige todo. La desazón que sentimos observando los acontecimientos del mundo y de nuestra vida personal, aumenta la necesidad de encontrar una roca a la que podamos agarrarnos y nos permita ser sólidos y no naufragar golpeados por las olas de la realidad.

Ya sabéis, porque lo habéis vivido este año, que el mundo indica metas (un buen trabajo, una buena carrera, el éxito académico y profesional,...) y que con más o menos voluntad, uno trata de alcanzarlas y apuesta por ellas, y la mayor parte del día está dominada por esas sin duda encomiables y valiosas metas. Pero corremos el riesgo de naufragar en ellas, y convertir nuestra vida en la respuesta mediocre a un sueño que al final se manifiesta como estrecho e incapaz de darnos paz y seguridad.

Por eso, pensando en cada uno de vosotros -y me gustaría aquí llamaros por vuestro nombre aunque no lo vaya a hacer ahora-, pensando en cada uno de vosotros que estáis ahora en circunstancias tan distintas (unos pensando en la universidad, otros con un verano de sacrificio por delante para aprobar todas las asignaturas, otros pensando ya en el mundo del trabajo; con problemas en casa o con los amigos; en el fondo todos buscando vuestro lugar en el mundo)...pensando en vosotros me urge recordaros lo que poco a poco va definiendo mi vida con más claridad.

Escribe Ernesto Sábato: "En la vida existe un valor que permanece muchas veces invisible para los demás, pero que el hombre escucha en lo hondo de su alma: es la fidelidad o traición a lo que sentimos como un destino o una vocación a cumplir.

El destino, al igual que todo lo humano, no se manifiesta en abstracto sino que se encarna en alguna circunstancia, en un pequeño lugar, en una cara amada, o en un nacimiento pobrísimo en los confines de un imperio. (...) El destino se muestra en signos, en indicios que parecen insignificantes pero que luego reconocemos como decisivos. Así, en la vida uno muchas veces cree andar perdido, cuando en realidad siempre caminamos con un rumbo fijo, en ocasiones determinado por nuestra voluntad más visible, pero en otras, quizá más decisivas para nuestra existencia, por una voluntad desconocida aún para nosotros mismos, pero no obstante poderosa e inmanejable, que nos va haciendo marchar hacia los lugares en que debemos encontrarnos con seres o cosas que, de una manera o de otra, son, o han sido, o van a ser primordiales para nuestro destino, favoreciendo o estorbando nuestros deseos aparentes, ayudando u obstaculizando nuestras ansiedades, y, a veces, lo que resulta todavía más asombroso, demostrando a la larga estar más despiertos que nuestra voluntad consciente. (...) En el momento, nuestras vidas nos parecen escenas sueltas, una al lado de la otra, como tenues, inciertas y livianísimas hojas arrastradas por el furioso y sinsentido viento del tiempo." Pero hay un hilo que las une y que las va haciendo salir una después de otra: "es una cierta ferocidad en la búsqueda de algo absoluto, (...) la que une palabras como hijo, amor, Dios, pecado, pureza, mar, muerte."

"La única manera de responder afirmativamente (a la crisis) no es diciendo sí en abstracto, sino ofreciendo una forma de vida, una figura de la realidad dentro de la cual el hombre tiene un determinado quehacer y toda su existencia un sentido." Y eso es lo que hemos tratado de descubrir durante estos años, desde el primer curso de infantil hasta el último de bachillerato, desde la primera lección en el aula hasta el servicio del comedor o la atención en la secretaría, o en la administración o en el cuidado de los jardines, cada uno a través de la materia que le ha tocado explicar o con el trabajo que ha tenido que hacer en el colegio, con nuestras incoherencias y con nuestros aciertos.

La vida vale la pena. Hay un significado con el que es posible vivirla con pasión y compromiso. Y la existencia de este colegio es un signo clamoroso de la realidad de este significado.

Os deseo a todos, pero especialmente a vosotros, queridos alumnos, que encontréis aquello por lo que vale la pena vivir, lo único necesario, y cumpláis la vocación a la que habéis sido llamados.

Y no quiero terminar sin destacar a una persona a la que quiero agradecer, en nombre de todos, su discreción, su valentía y su paciencia. Gracias Leticia por existir. Gracias a todos por existir. Todos los que hemos tenido la suerte de estar con vosotros llevamos vuestro nombre inscrito en el alma para siempre.

Gracias.